

Precariedad en el trabajo y capitalismo de la vigilancia.

Cada quien con sus pasiones

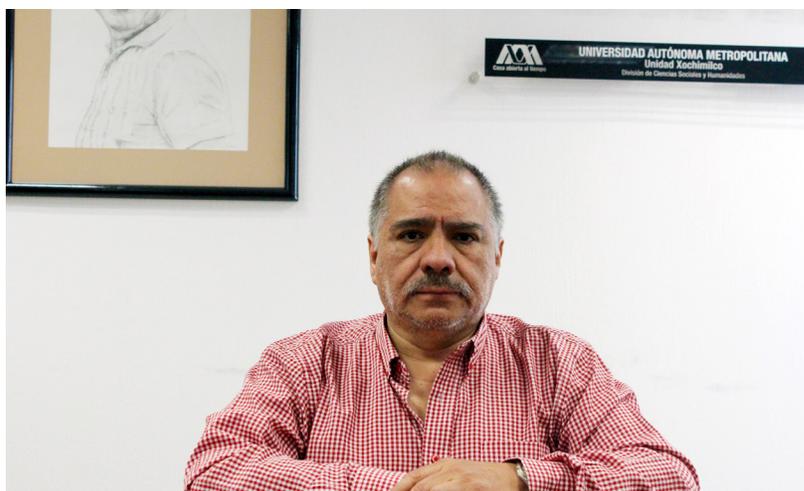
Dr. Alejandro Espinosa Yáñez



Cuando miro retrospectivamente mi trayectoria académica distingo que he incursionado en puntos de encuentro que convergen en la preocupación por la precariedad en el trabajo. Se formaliza esto de manera más clara en la línea de investigación en que he trabajado en los últimos años: Precariedad del trabajo y empobrecimiento en las condiciones de vida. Factores psicosociales en el nuevo capitalismo.

Una preocupación perenne que marca mi trabajo de investigación es la atención sobre la precariedad del trabajo. ¿De qué estamos hablando? Del dominio de los contratos por tiempo determinado, la inseguridad laboral y el “ascenso de la incertidumbre”, el incremento en la informalidad, el ensanchamiento del desempleo, la tercerización y la proliferación de micronegocios. Esto, en el actual contexto, es aún más alarmante, sobre todo cuando se vislumbra en el horizonte el

tránsito acelerado hacia una crisis alimentaria. Empero, en este crisol problemático, también surgen respuestas sociales que descomponen el libreto de la dominación. A comienzos del siglo XXI, por su presencia pública, destaca la emergencia del movimiento de “fábricas recuperadas”. El escenario principal de este despliegue es Argentina, pero en Méxi-



DR. ALEJANDRO ESPINOSA YÁÑEZ

co hay experiencias muy sugerentes —en momentos históricos distintos—, como son los casos de los trabajadores de la [Pascual](#) o los trabajadores de la ex Euzkadi, Trabajadores Democráticos de Occidente (Tradoc). Se dice muy fácil, pero hay que imaginar a un grupo de trabajadores que están dispuestos a todo, en principio a resguardar su fuente de trabajo, a pugnar porque el derecho al trabajo tenga un estatuto legal y legítimo

1. ALEJANDRO ESPINOSA YÁÑEZ ES LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO UNAM. MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (UAM) UNIDAD IZTAPALAPA. DOCTORADO EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES POR LA UAM UNIDAD IZTAPALAPA. DIPLOMADO UNIVERSITARIO EN ANÁLISIS POLÍTICO POR LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. PROFESOR INVESTIGADOR ADSCRITO AL DEPARTAMENTO DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.

de reconocimiento frente al derecho a la propiedad privada. Sumemos a esto el descubrimiento acelerado de que aprender cosas nuevas para llevar la nómina, el trato con proveedores, la gestión general del centro de trabajo, entre otras, deviene en reconocimiento de sus capacidades, de su poder, y descubrir, como planteaba Jesús Torres, dirigente de Tradoc, que si los obreros dirigen una fábrica pueden dirigir el país.

En Argentina destaca en un sentido similar la voz de Celia, trabajadora y dirigente de [Bruckman](#): “ya sabemos dirigir una fábrica, y sabemos que si un trabajador puede manejar una fábrica también puede manejar un país y eso es lo que temen los dueños de las empresas”.

En las fábricas recuperadas, su estudio y reflexión ha privilegiado lo fundacional (énfasis en lo cronológico, la epopeya de quebrar la cadena de dominación capitalista, tomando distancia del comando administrativo y gerencial en los espacios laborales). Así, en mi aventura académica, después de mi acercamiento al

sindicalismo mexicano, a los estudios de procesos de trabajo y a la teoría del management, me encontré con la experiencia de los obreros desobedientes de las convenciones sociales dominantes.

Estaba en la marcha de documentar múltiples experiencias cuando se sacudió el mundo por la pandemia.

Por esta fuerza de atracción, sin dejar de lado la

importancia de los estudios sobre fábricas recuperadas, cooperativismo, la economía social y solidaria, me fue imposible sustraerme a los estudios del denominado capitalismo de vigilancia.

El **capitalismo de vigilancia** es un concepto difundido desde 2014 por la psicóloga social [Shoshana Zuboff](#), profesora en la Universidad de Harvard, que a la par de las reflexiones de [Ignacio Ramonet](#) sobre el “imperio de la vigilancia”, construye una rendija analítica para visibilizar una forma nueva de capitalismo que predice las acciones de los usuarios que navegan diariamente por las redes en el mundo real. Todo ello con la intención de



“Se tiene así una construcción de las variables de predicción con encauzamiento que se materializan en likes, [...] hasta llegar a la conformación de indicadores e índices. Hablamos de la mercantilización de los datos personales, del lucro de lo más personal e íntimo bajo el lema de “si no te cobran, te usan”.

favorecer a las empresas dueñas de las redes de comunicación: las grandes corporaciones. Las cualidades, preocupaciones y estilos de vida de los usuarios de las redes sociales se vuelven materia prima para crear datos (los ahora multicitados algoritmos) y adelantarse a comportamientos futuros, mejor dicho, delinearlos. No es otra cosa sino una apropiación más de la naturaleza, ahora directamente sobre el sujeto objetado (recordando a Foucault): “La experiencia humana privada”, plantea Zuboff.

Se tiene así una construcción de las variables predicción con encauzamiento que se materializan en likes, en recorridos múltiples por los teclados de los distintos dispositivos tecnológicos, hasta llegar a la conformación de indicadores e índices. Hablamos de la mercantilización de los datos personales, del lucro de lo más per-

sonal e íntimo bajo el lema de “si no te cobran, te usan”. Pero esto es el correlato de un proceso previo, por lo que es necesario recordar los aportes de [David Korten](#) cuando alude al proceso de concentración monopólica, al crecimiento exponencial de los corporativos y su influencia, así como el papel de los expertos en lobby, lo que constituye una frontera difusa entre el poder político y el poder económico, entre las corporaciones y el Estado. Esto lo planteaba Korten en 1995. Vale la pena traer a la memoria sus palabras, en una cita totalmente vigente en esta nueva cuestión social:

“Durante este crítico momento histórico, en el que uno de los desafíos más fundamentales de nuestra especie es redescubrir el propósito y unidad fundamental de la vida, debemos decidir si el poder para gober-



nar residirá en manos de los seres humanos o en las entidades empresariales motivadas por una agenda diferente”.

Alertando sobre el peso desmedido de las corporaciones, por decirlo de manera simplificada, [Silicon Valley](#) toca las fibras del poder político, lo cual se aprecia con claridad en el actual proceso electoral en Estados Unidos de América, donde actuaron los *mass media* con el soporte de las corporaciones digitales, citando a [Pierre Bourdieu](#), como “monopolio legítimo de la arbitrariedad cultural”, tije-reteando-silenciando al aún presidente norteamericano, con el argumento de que mentía. Ningún argumento a favor de D. Trump, simplemente poniendo sobre la escena parte de lo que pasó.

Regresando a nuestro eje de reflexión, las presiones económicas del capitalismo actual promueven el incremento en la conexión de millones de personas y la vigilancia en línea, de tal forma que parte significativa de la vida social —más en estos

tiempos de confinamiento— está ilegiblemente ordenada por los hilos de las grandes corporaciones, bajo la brújula de ganancias y beneficios derivados de estas acciones; pero al mismo tiempo, en la bisagra digital se promueven formas de vigilancia difícilmente aprehensibles. Ganancia y control como una fórmula que ha acompañado al capital desde sus orígenes, revistiendo un neconservadurismo que se monta sobre los hombros del Informe de la Comisión Trilateral, que planteaba la crisis de la democracia, y la asignatura pendiente sobre la gobernabilidad, esto en la década de los setenta. [García Canclini](#), colega de nuestra Casa Abierta al Tiempo, apuntaba sobre esto: “No son sólo los mayores complejos empresariales e innovadores tecnológicos, también reconfiguran el significado de la convivencia y las interacciones”. Hay que tomar en serio este desafío.

En estos andares me encuentro. Hace años me dedico a la investigación sobre los cambios en los procesos de trabajo, las reformulaciones en

“Silicon Valley toca las fibras del poder político, lo cual se aprecia con claridad en el actual proceso electoral en Estados Unidos de América, donde actuaron los mass media con el soporte de las corporaciones digitales.”

la acción gerencial, así como en la forma en que las tecnologías están transformando el mundo en que vivimos. Hay mucho de seducción en esta tarea y de preocupación del mañana; en el caso de la pandemia, del día después. Por ello son frecuentes las preguntas sobre el futuro del trabajo: ¿hacia dónde va?, como pregunta que se va arrastrando desde la crisis de la configuración socio-productiva del taylorismo-fordismo, de los procesos de reestructuración productiva, de la emergencia del toyotismo y del discurso de la excelencia, en fin de las nuevas formas de organización del trabajo. La pregunta de hacia dónde va el trabajo humano es recurrente en las formulaciones de [Enrique de la Garza](#) o [Julio César Neffa](#), dos referentes de los estudios del trabajo en América Latina. En lo ordinario, estas preguntas exigen, por ejemplo, revisar el crecimiento del sector terciario frente a las actividades primarias y secundarias, observar el ensanchamiento de la tercerización y los nichos en que principalmente se desenvuelve, la presencia de la informalidad, la temporalidad del empleo, la introducción de innovaciones administrativas que aceitan el engranaje de control en el piso de la fábrica, así como el relieve de las tecnologías en la reconfiguración de

los procesos de trabajo. Pero con la pandemia, en estos nuestros tiempos difíciles, estamos descolocados. La presencia creciente del teletrabajo, el capitalismo de plataformas, el desplome de iniciativas sindicales para encarar la coyuntura y, como refilón de esta problemática, la necesidad de la centralidad de la negociación colectiva en un asunto clave y frente al cual el repertorio de argumentos debe concentrarse, que es el tema de la desconexión digital. Problemáticas que no se apartan, para nada, de la precariedad. Es una forma de decir lo necesario que es la construcción de una agenda amplia del trabajo que no solamente aluda a lo laboral, sino asimismo a la significación de la informalidad, sobre todo en los países de nuestra América. Miremos nuestro país: frente al llamado a quedarse en casa por los riesgos de contagiarse, no la desobediencia ciudadana sino la necesidad de comer fue lo que se impuso. ¡Comer o no comer, esa es la cuestión!

El capitalismo de la vigilancia difiere en algunos aspectos de la economía de mercado, pero en muchos otros sigue su patrón tradicional, que no es otra cosa que incorporar lo que está fuera del mercado a su propia dinámica y transformarlo en productos y servicios que socialmente se

reclaman. Envuelto en esta tarea, he reflexionado sobre los procesos de transformación del capital en términos de vigilancia, de control, de nuevas modalidades para tener fuerza de trabajo de manera sistemática, con capacidad de obediencia, y me encontré con la veta del capitalismo de la vigilancia, como comenzamos esta charla. Capitalismo de la vigilancia presente en el escenario mundial



con un peso difícil de medir, en términos no sólo del capital económico sino de su capacidad de filtración. Me refiero a las grandes corporaciones tecnológicas: Amazon, Apple, Microsoft, Facebook, Google, que están inundando el planeta. En una colaboración periodística aludía a la nube cibernética nuestra que estás en la tierra como en el cielo. Nos dormimos mirando la o las pantallas, y

entre las primeras cosas que hacemos en lo cotidiano, al comenzar un nuevo día, es inspeccionar los registros en nuestros aparatos.

No puede apartarse esto del capital como relación social, que posee nuevas formas de control, y en la que muchos estamos inmersos, por ejemplo, como docentes, usando zoom, facebook, whatsapp, todo lo que se ha convertido en parte de lo cotidiano, para conectarnos, enviar mensajes, lecturas. Es seductor este avance tecnológico; pero detrás de las pantallas, como ya hacía referencia un poco antes, hay un conjunto de lazos invisibles de ese capitalismo inefable, presentes en las formas de control, en ese cauce con formas muy modernas donde lo cibernético pasa a ser el ordenador de emociones, de sentido de construcción, de propósito, a partir no solo del pensamiento sino de un conjunto de cosas que nos están llevando a escenarios que sabíamos que estaban presentes, con una presencia de baja intensidad, pero ahora ocupando un lugar central. Así, podemos enfáticamente señalar que los recorridos del capital en las venas discretas de la anatomía social están presentes, socialmente aceptadas.

Hace poco tiempo, en el diario *La Jornada*, la directora escribía en *Rayuela* a propósito de cuestiones fis-

“¿Cuánto de tu vida podemos hacer que nos des?, reconociendo que nuestra intimidad es inspeccionada exhaustivamente, con nuestra aprobación, ahora sí que con nuestro like.”

cales: *Parece una medida fiscal inútil: ¿quién permitiría que hurguen en su intimidad de cualquier tipo?* (La Jornada, 21 de octubre 2020). Pensando en el peso de las redes sociales, vale responder con otra pregunta, tomando una expresión planteada en “El dilema de las redes sociales”: ¿Cuánto de tu vida podemos hacer que nos des?, reconociendo que nuestra intimidad es inspeccionada exhaustivamente, con nuestra aprobación, ahora sí que con nuestro like. Foucault, en una mirada que desbordaba su almanaque personal, señalaba que “Las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta”. Frente a estas “máquinas de observar”, la respuesta colectiva es simplemente abundante, muchas horas encadenado a la jaula cibernética de la oligarquía corporativa. Re-contestando la pregunta, en lo ordinario permitimos que hurguen en nuestra intimidad.

Es pertinente un matiz a lo apuntado: el capitalismo de la vigilan-

cia siempre ha existido. A través del cronómetro —saltando F. Taylor a la escena—, de las líneas de montaje y la banda sin fin (Ford *dixit*), de los manuales de procedimiento, del propio ritmo de las máquinas, que es una forma de controlar el proceso de trabajo; de los esquemas de cooperación, con los mecanismos de vigilancia discreta de la Administración Científica del Trabajo; de la reformulación de la vigilancia operada con E. Mayo, hasta los procesos de auto-vigilancia y de socialización de la responsabilidad en el piso de los centros de trabajo, que oscurecen la relación y confrontación entre el capital y el trabajo. Sin embargo, reconociendo que el control y la vigilancia son parte inherente del capital, estamos frente a una fase superior del capitalismo, en el que el peso de las corporaciones es central, lo que demanda mucha atención en los detalles.

Y esto me ocupa y preocupa, realmente es una tarea a emprender colectivamente desde la academia: el modelo de negocios que está en

curso facilita procesos que estaban presentes, por ejemplo, el teletrabajo o la extensión en la jornada del trabajo académico, lo que se decanta en amplios segmentos de trabajadores académicos y administrativos en nuevas condiciones laborales, a la par de su impacto en la construcción de usuarios que generarán adicción a las pantallas. Esto lo estamos revisando. Te comento, y es algo charlado con mis colegas del [Departamento de Producción Económica](#), así como con los compañeros del [SITUAM](#), en el último año se ha tra-

bajado mucho en la docencia, en horas y por las exigencias que impone el Programa Emergente de Enseñanza Remota. Incluso, en un artículo periodístico, señalaba textualmente, que "la posibilidad de regresar a las escuelas se aleja en el tiempo. Por el momento, es un regreso sin gloria, por lo que iniciativas como el Programa Emergente de Enseñanza Remota en la Universidad Autónoma Metropolitana son eso, una respuesta pragmática y emergente a problemas específicos. No es la panacea ni debe constituirse en el futuro que nos aguarda. Su valoración exige

una reflexión policéntrica en lo pedagógico, los usos tecnológicos y su impacto en la erosión de la cohesión comunitaria". En fin, estamos trabajando mucho, asistiendo a múltiples eventos colectivos, conversatorios, presentaciones de libros, congresos, entre otros. Como ya fue señalado,

esto debe revisarse con mucho cuidado en los procesos de negociación colectiva, la desconexión digital. Reconociendo la paradoja de que seguir conectados es una forma de mantener cierta estabilidad emocional, al mismo tiempo que permite lecturas de la realidad de

que somos una sociedad que se está organizando dentro de condiciones inéditas, sin soslayar las nuevas cargas de trabajo, la reformulación de las modalidades de la enseñanza, los efectos en la salud de estudiantes y trabajadores, la necesidad de construir afectos en estas nuevas condiciones. Nada fácil la tarea.

Una preocupación muy personal que no quiero dejar en el tintero (expresión muy viejita en esta época de computadoras, tablets, etc.): el confinamiento no es objeto de análisis solamente de los expertos en epidemiología, tiene que ver con psicó-



logos, sociólogos, economistas, etc. y hay que revisar esto con una mirada amplia, multidisciplinaria, porque la respuesta es muy compleja. Como Universidad estamos frente a una oportunidad de construir un camino de diálogo y encuentro Universidad-Comunidad. Creo que es parte de la construcción de una agenda social necesaria frente a los negocios de las corporaciones y los guiños que pueden generar hacia las Instituciones de Educación Superior.

En síntesis, en nuestra exploración constatamos que la pandemia nos descolocó. Acompañada de un confinamiento diverso en distintas realidades, pone en evidencia que las desigualdades entre naciones y al interior de cada una de ellas, es la marca de los tiempos. En México, pero es gene-

ral, una parte de la población puede quedarse en casa —atendiendo los llamados enfáticos del gobierno, a no salir de casa—, otra irremediablemente continúa sus actividades laborales. Otro indicador de la desigualdad se aprecia en el acceso a la Tecnologías de la Información. No es casual la disminución de las matrículas escolares en todos los niveles. En medio del desastre, los gigantes de las tecnologías digitales son los ganadores, ocupando las listas de los más ricos del mundo, ensanchando su modelo de negocios y su capacidad de penetración, correlato de una presencia amplia de sujetos sujetos a las pantallas de ordenadores y móviles. Hay mucha tarea en el horizonte. Ahora sí que cuenta cada quien con sus pasiones.

